

Paises	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Portugal.....	12 50
América.....	22 50
Extranjero.....	32 50
En las demas.....	20 50
Naciones.....	80 50

VENTA

En las demas.....	30 num. 1 50
Portugal.....	25 num. 1 50
América y Extranjero.....	30 num. 2 50
En las demas.....	30 num. 4 50
Naciones.....	5 cent.
En las demas.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Admóni-
stración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmona, 2,
principal, y en Barcelona adre-
sas Roldós y C. Escudellera, 24.

REMITIDOS

En París, la «Société d'Impri-
merie de Publicité» rue Comma-
ren 61; director, Mr. Lorette.

PRECIOS CONVENCIONALES

Toda la correspondencia de
regirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XIII—TERCERA EPOCA

Lunes 10 de Enero de 1887

MADRID—NÚM. 4.089

VACILACIONES

Parece cosa ya resuelta que el señor ministro de la Gobernación se tome algunos meses para estudiar la reforma de la ley municipal; que las próximas elecciones de Ayuntamientos se hagan con arreglo a la ley del año 77; que las cosas sigan como están, y que no se atienda a las reclamaciones, quejas y protestas que de todas partes se levantan contra lo que es un absurdo y un abismo.

No lo comprendemos, porque no hay razón alguna que abone esta conducta del gobierno; porque su propia conveniencia, el natural deseo de satisfacer las legítimas exigencias de la opinión, la necesidad de armonizar las leyes municipal y provincial, hoy en completo desacuerdo; el deber de regularizar la vida de las corporaciones populares, y de acabar con la inmundicia que la envuena, el propósito que siempre han tenido los partidos liberales de dejar en la administración pública la huella de su paso por el poder, todo, todo aconseja lo contrario, todo se impone para que no se siga ese camino.

Regia la ley del ilustre Rivero cuando vino la Restauración. El Sr. Romero Robledo la modificó el año 77, llevando a ella, en cuanto pudo, su sentido reaccionario. Entró el Sr. Sagasta en el poder, y don Venancio González presentó a las Cortes la reforma de la ley provincial y municipal, siendo aprobada la primera. El Sr. Gullón, que sucedió al Sr. González, retiró de las Cortes la segunda, con el propósito de estudiarla. Como si punto como este no lo tuviera estudiado todos los hombres públicos! Cayó el ministerio fusionista, y el Sr. Moret, ministro de la Gobernación del gabinete Posada Herrera, presentó una reforma que no llegó a discutirse. Volvieron los conservadores, y el Sr. Romero Robledo se nos vino con un proyecto, por todo extremo ridículo y extravagante, que tampoco se discutió. Entra Sagasta en el gobierno en Noviembre del 85, y después de catorce meses, nos encontramos como en Agosto del año 82: con una ley municipal hecha por el partido conservador, y una ley provincial hecha por el partido liberal. ¿Puede darse mayor absurdo?

Todas las leyes sobre organización de las provincias y de los pueblos y sus relaciones entre sí, han obedecido siempre a una misma doctrina; han estado inspiradas en principios comunes; han reconocido iguales fundamentos, y han tenido idénticos fines. La de 23 de Junio de 1813 se dividió en tres capítulos, prescribiendo en el primero todo lo relativo a los ayuntamientos; en el segundo cuanto se refiere a las obligaciones y cargos de las diputaciones, y en el tercero lo concerniente a los jefes políticos. La del 8 de Febrero del 23 reprodujo la anterior, añadiendo un capítulo que trataba de los alcaldes. La de 15 de Octubre del 36 restableció la del 23. La del 1.º de Enero del 45 organizó y fijó a la vez las atribuciones de los ayuntamientos, diputaciones, gobiernos civiles y consejos provinciales.

Por un decreto de 21 de Enero de 1866, se reformaron las leyes orgánicas de unas y otras corporaciones. Por el de 21 de Octubre del 68 se pusieron en vigor, al mismo tiempo, las leyes municipal y provincial. Las Cortes Constituyentes de 1870 discutieron, por orden sucesivo, ambas leyes, que se promulgaron el 20 de Agosto, y luego se reformaron en Octubre del 77. ¿Qué razón puede haber para que el partido liberal, en su primera y segunda etapa, después de la Restauración, haya abandonado estos precedentes, llevando a cabo la reforma provincial y dejando los ayuntamientos organizados con arreglo al criterio y sistema del partido conservador? Ninguna; porque no puede alegrarse como tal, ni los cambios ministeriales, ni los pueriles caprichos de los que han estado al frente del departamento de Gobernación, ni la falta de estudio de cuestión tan importante como esta, ni siquiera la falta de tiempo para completar la reforma.

Desde el año 82, en que se hizo la vigente ley provincial, se han renovado dos veces los ayuntamientos, y van a renovarse por tercera vez, dándose el caso inverosímil, absurdo y hasta irritante, de que aquellas corporaciones reconoczan en su constitución una base más amplia, un fundamento más sólido, un principio más popular y legítimo que éste; de que muchos electores que tienen derecho a votar diputaciones provinciales no lo tengan para elegir concejales, y de que ciudadanos que pueden administrar los intereses de una provincia, no pueden administrar los de un pueblo. Esto aparte de que, como ambas leyes no engranan entre sí, puesto que cada una obedece a un sistema, resultan contradicciones entre sus preceptos, que favorecen la inmundicia que escandaliza, y el desconcierto que perturba.

Aún es tiempo de corregir el mal y de rectificar este error, si Sr. León y Castillo quiere; aún pueden evitarse los males engendrados por la vanidad del señor Gullón, si el Sr. Sagasta impone su voluntad; aún puede dar el gobierno una satisfacción a su partido y calmar la alarma del país. Que no se diga, pues motivo habría para decirlo, que las vacilaciones en llevar a cabo esta reforma se fundan en el temor que existe, a seguir el camino emprendido por D. Venancio González para llegar al sufragio universal.

LA ENTREVISTA EN EL ELÍSEO

Durante algunos días han venido todos los periódicos de Francia hablando de la entrevista que celebraron poco ha en el Eliseo M. de Freycinet y M. Ferry a presencia de M. Grévy.

Circularon sobre este punto los rumores más contradictorios: quién decía que se había llegado a un acuerdo entre los dos hombres de Estado franceses por la mediación del presidente de la República, y quién que si la inteligencia no era completa, se había convenido, sin embargo, en una línea de conducta común para evitar la frecuente repetición de crisis ministeriales.

Al cabo se han depurado los hechos y tenemos noticias fidedignas de lo ocurrido.

Hallábase M. de Freycinet el domingo pasado en el palacio del Eliseo, a donde suele ir a menudo a comer en compañía de M. Grévy. A las cuatro de la tarde se hizo anunciar M. Ferry. Los dos ex-presidentes del Consejo cambiaron las palabras corteses de rúbrica. Bueno será advertir que entre ambos no existían excelentes relaciones, ni amistosas, ni políticas; cuando se encontraban en los pasillos de la Cámara se estrechaban ceremoniosamente las manos, dirigiéndose tan sólo las frases de repertorio en todas las personas bien educadas.

La entrevista en el Eliseo tiene, pues, la importancia que se le ha atribuido, porque es la primera que celebran de muchos años acá los dos ilustres estadistas.

El Presidente de la República aprovechó la ocasión para conocer a fondo el pensamiento de sus dos amigos, y dando de mano a la conversación iniciada sobre cosas generales, entró de lleno a hablar sobre materias políticas, lamentándose de que la desunión de los republicanos imposibilitara la formación de gobiernos estables, y expresando la inquietud que producía en su ánimo la falta de disciplina en la mayoría.

M. de Freycinet y M. Ferry abundaron en las mismas ideas, declarando que la concentración de las fuerzas republicanas era hoy más indispensable que nunca, y que a ese fin debían tender los esfuerzos de todos.

Conocida es la política seguida por M. de Freycinet; desde el primer día en que subió al poder trabajó con ahínco para unir a las diversas fracciones republicanas. Y por su parte, M. Ferry, jamás negó durante ese tiempo su concurso y el de sus amigos en todas aquellas ocasiones en que lo solicitó el gobierno.

Ambos interlocutores convinieron de una manera expresa en que el Presidente de la República tenía razón en deplorar la falta de cohesión en la mayoría de la Cámara; pero a juzgar por todos los informes, el acuerdo no pasó de ahí. M. Ferry y M. de Freycinet salieron de la residencia presidencial sin comprometerse a nada concreto y sin abandonar la política en que han inspirado sus actos hasta ahora.

La reconciliación, por lo tanto, no se ha verificado; pero los órganos de uno, y otro personaje se congratulan del primer paso dado y esperan que las exigencias de la política, el instinto de conservación y el supremo interés de todos, harán lo demás.

No es cierto, como se supuso en el momento de tener noticia de esta entrevista, que la conversación de los tres personajes recayera sobre la conveniencia de disolver la Cámara. Ninguno de ellos habló de tal cosa, y huelgan, por consiguiente, los comentarios que se han hecho.

M. Grévy tiene el convencimiento de que las fuerzas republicanas que hoy constituyen la dislocada mayoría, se agruparán por instinto y por ley natural de los sucesos en torno de un gabinete templado, así que inter venga el factor necesario en todos los asuntos humanos: el tiempo. Y piensa también, de acuerdo con muchos hombres importantes de la República, que una nueva apelación al país no modificará radicalmente el resultado que dió la última.

Esta es la duda que importaría resolver en el acto si la vida del ministerio Goblet dependiera de una de esas informes coaliciones que suelen pactar monárquicos e intransigentes con cualquier fútil pretexto.

LA PRÓXIMA REVISTA DE INSPECCION

Según anuncio de los periódicos oficiosos, de un día a otro saldrá la real orden autorizando a los generales Moreno del Villar, González Goyeneche y Gamir, para que giren una revista de inspección a todos los cuerpos del ejército.

Lo accidental de la organización militar en nuestro país, unido al criterio que con frecuencia ha imperado en el ministerio de la Guerra, hacen que al vislumbrarse la posibilidad de una revista de este género, los ánimos se entreguen a múltiples cavilaciones y den cabida a un sinnúmero de temores que el pesimismo y la tradición se encargan de ampliar y engrandecer.

En buena disciplina, con racional mando en los jefes de unidad y extendida la instrucción en todas las jerarquías de la milicia, ningún juego tendrían en el engranaje militar esas periódicas revistas estatuidas en la Ordenanza, puesto que sus resultados en nada rebajarían la buena reputación de los oficiales ni la fama de los distintos cuerpos.

Mas como quiera que por virtud de los trastornos ocurridos en España en lo que va de siglo el concepto de la disciplina ha sido en ocasiones muy elástico para las altas dignidades del ejército; como por otra parte, las atribuciones de las cuales goza un jefe de cuerpo son verdaderamente dictatoriales y no siempre se ejercen con aquel discernimiento y aquel acierto que caracterizan la gestión de un buen jefe, de aquí el que surjan los recelos y las dudas en quienes han de someterse al examen de los inspectores.

Las circunstancias porque hoy atravesamos y el temperamento de justicia que se reconoce en el actual ministro de la Guerra, garantizan los efectos de la anunciada revista, alejando los temores de que en ella puedan ocultarse pensamientos de mortificación y perjuicios de trascendencia, nacidos de aquel antiguo absurdo consistente en purificar las filas del ejército, dejando sólo en ellas a los oficiales de probada lealtad y virtuosas costumbres.

Ahora bien; la manía por todo cuanto trasciende a ostentación y aparato y de cuyas finestas consecuencias nos hacíamos cargo días pasados, lleva a muchos jefes de cuerpo al extremo de rebajar algunas plazas por compañía, con el fin de que sus haberes sirvan para subvenir a gastos no autorizados por la superioridad. Y como esto, aun cuando en nada afecta a la integridad de esos jefes, es anti-reglamentario y redundante en perjuicio del ejército, puesto que al mermar el contingente de las unidades de combate se restan hombres que por necesidad han de carecer de la instrucción teórico-práctica exigida, pre-

cisa que los inspectores fijen en esto su atención y corrijan lo que en justicia debe desaparecer.

Precisamente entre las varias facultades que les confiere el gobierno al confiarles tal cargo, está esa de investigar la cuenta y razón de cuanto exista en los cuerpos, cosa muy razonable y conveniente, por lo mismo que gozan de gran autonomía en situación normal, y los jefes que los mandan tienen tantas y tan excesivas atribuciones.

Antes de concluir, hemos de denunciar una práctica funesta, nacida de un falso criterio, y que no emana de la Ordenanza ni de ninguna superior disposición, carece por completo de validez. Para apreciar las condiciones de capacidad e instrucción del personal sometido a la revista, sólo se han examinado las jerarquías inferiores, dispensando a las demás de esta prueba, que en rigor es extensiva a todas ellas.

No se alcanza, en efecto, fácilmente, que el mero hecho de poseer un empleo más en la escala, dé a quien lo disfrute condiciones de ilustración y suficiencia si antes no las reúne. Lo más lógico de pensar, atendido el sistema de ascensos que tiene nuestro ejército, es, que quien desempeñando los empleos inferiores no se distinguió por sus sobresalientes cualidades, de ningún modo podrá ostentar, en otros más elevados, la sabiduría que implícitamente se le trata de reconocer.

Así pues, igualdad para todos y huelguen las exenciones. Procediendo de este modo, ni se suscitan enojos ni se da lugar a sordas rivalidades, porque la justicia tiene ese hermoso poder: produce bienes inmensos, aun infligiendo males aparentes.

ECOS POLITICOS

De El Correo:

«Algunos diputados ingenieros se han reunido esta tarde para seguir tratando del aumento en los sueldos, que ahora rebaja el Sr. Navarro y Rodrigo, en nuestro concepto con razón, pues no está el presupuesto para tales aumentos.»

Suponemos nosotros que esos señores diputados, al par que ingenieros, no estarán incluidos entre aquellos a quienes favorece, o podría favorecer, el aumento proyectado.

Porque si lo estuviesen, sus peticiones y trabajos tendrían un carácter de franqueza e ingenuidad verdaderamente primitivo.

Un periódico bien informado da las siguientes noticias del Sr. Romero Robledo:

«Tratará de la evasión de los sargentos cuando comiencen las sesiones. Si algún otro político lo hace, el diputado por Antequera se limitará a intervenir en el debate; pero si no se prestase nadie a iniciar la discusión sobre este asunto, lo hará seguramente el Sr. Romero Robledo, el cual está dispuesto, según manifiesta sus amigos, a no dejar pasar cuestión alguna de importancia sin que se discuta por él y por los suyos en el Parlamento.»

Y que estará muy en carácter.
O gran lector, o gran jaleador de estos reinos.

¡Tontos de nosotros que no habíamos caído en la cuenta de que el Sr. Castelar es partidario de la República representativa!

Afortunadamente, *El Progreso*, que es un linco, lo ha descubierto en la lectura del artículo *El estado político de Francia*, publicado en nuestro número del viernes.

«Por fortuna—dice el periódico zorrillista—no siempre colaboran en *El Globo* las mismas plumas, y no es difícil que después de venir afirmando con gran empeño una cosa en la segunda plana, se diga otra distinta en la primera, con todas las gas de lenguaje y toda la pomposidad de estilo que caracterizan al jefe del posibilismo.»

Y como prueba de que el Sr. Castelar no piensa como nosotros en esto de la República parlamentaria, copia *El Progreso* el siguiente párrafo del citado artículo:

«Mil veces nos hemos dicho aquí de que los diputados de Francia no comprendían bien el movimiento natural de las instituciones parlamentarias, y mil veces hemos encañorado la inmediata necesidad de separar los poderes legislativo y ejecutivo con separación tal, que, sin dañar a los derechos del Parlamento, deje intacta y firme la indispensable autoridad.»

Lo cual comenta *El Progreso* del siguiente modo: «No diría cualquiera, al leer estas palabras, que el Sr. Castelar es enemigo del sistema parlamentario?»

Si fuera zorrillista el de la contestación, es posible que lo dijera.

Aunque también hoy en ese partido quien diría lo contrario.

Porque se necesita una lógica especial para deducir del deseo que el Sr. Castelar tiene de ver bien deslindados los poderes ejecutivo y legislativo dentro de la República parlamentaria de Francia, y para sacar de sus consejos a los grupos del Parlamento francés, la consecuencia de que el Sr. Castelar no gusta de este género de República.

Por este camino puede decir *El Progreso*: «¡Al Sr. Castelar no le gustan los pianos desafinados! ¡El Sr. Castelar recomienda a los malos pianistas que aprendan a tocar mejor! Pues al Sr. Castelar no le gusta la música.»

Alo dicho por *El Mercantil Valenciano* sobre la teoría de la lucha legal sustentada por *El Resumen*, agregaremos hoy las opiniones de otros dos periódicos republicanos de veras.

La Voz, de la Coruña:

«Cualquiera que leyese lo escrito por *El Resumen*, suponiéndolo inspirado en la rectitud de los propósitos y honradez de miras que deben guiar al hombre público, debería creer que su autor estaba dispuesto a recabar para el país toda la extensión de sufragio que se requiere para que ni una sola opinión dejara de concurrir con su valimiento a la constitución de los poderes públicos. Y si tras de esto se sabe que quien tal ha escrito condena a los republicanos que quieren luchar por

sus ideas pacíficamente y dentro de la legalidad, y en su caso a los que aspiran a emplear las bayonetas para todo y en toda ocasión, no podrá menos de confesar que estará aquel dispuesto a apelar a la fuerza para la consecución del sufragio universal.

Eso no; una cosa es predicar, y otra dar trigo.

En igual sentido se expresa, aunque de modo harto agresivo, *La Justicia*, de Pontevedra:

«Diga el colega, (preguntamos a *El Resumen*), si ésa es su opinión, ¿por qué no se dirige al general aconsejándole los medios de fuerza como a nosotros? ¿O es que López Domínguez ha dejado de llamarse demócrata?»

Nos parece que *El Resumen* enseña demasiado la oreja.

Y como se dice que al general y a su amigo Romero Robledo les convendría un motoncito...

Pero sea de esto lo que quiera, es el caso que nadie podrá comprender por qué razón el órgano del general que dijo en el Congreso: «A los republicanos les contestaré con metralla», dice ahora que Ruiz Zorrilla tiene razón, porque no es posible la lucha legal.

Adivinamos la contestación del apreciable colega izquierdista.

Dirá, encogiéndose de hombros, que esos republicanos no pueden serle, supuesto que coinciden con el Sr. Cánovas.

Por telégrafo nos ha dado la *Agencia Fabra* el extracto de una conferencia tenida por el corresponsal en Madrid de *Le Matin* con el general, López Domínguez.

Es de agradecer el obsequio, pero a fé que no por mucho madrugar amanece más temprano.

Aunque hubiéramos tardado dos o tres días más en conocer el asunto, no habría sido grande la pérdida.

Lo que en la conferencia se dice podrá ser más o menos curioso y nuevo al lado de allá de los Pirineos; pero lo que es al lado de acá...

A fuerza de buscar y rebusar en la columna y media de texto telegráfico, solamente hemos dado con dos especies que demandan una atención relativa.

Una de ellas, a buen seguro que será desautorizada por el general, apenas éste se entere de lo que ha dicho, al verlo en letras de molde.

Enterémonos antes de la otra:

«Yo no podía aceptar la embajada de París sin cierta garantía para mi partido...»

¿Qué garantía era esa, general? ¿O saldremos ahora con que se aproximaban a la verdad los maldicientes que hablaron por aquel entonces del número de diputados izquierdistas que habían de venir al Congreso?

«Yo no podía aceptar ese puesto ni ningún otro ofrecido por el Sr. Sagasta, por la persuasión que tengo de que no ha de realizar en el poder su programa de la oposición, y porque no quiero aceptar ni la responsabilidad moral de apoyar un gobierno que considero funesto para los intereses del país y de la monarquía.»

Pues en ese caso ¿cómo se explica que los hayan aceptado los Sres. Burgos, Gollín y Bermúdez Reina?

Y aquí viene lo verdaderamente nuevo y extraordinario:

«La izquierda presentó a las Cortes (1883) su programa democrático, sus reformas militares, sus tratados de comercio; pero el Sr. Sagasta, que contaba con la mayoría parlamentaria, derrotó al gabinete Posada, a pesar de la promesa formal que había dado a S. M. de apoyar al gabinete de la izquierda, conducta desastrosa que ocasionó la vuelta prematura al poder del partido conservador.»

Si el Sr. López Domínguez, al descubrirse, no quiere también dejar en descubierta al difunto don Alfonso, que al fin y a la postre se llamaba monarca constitucional, preciso será que explique terminantemente lo que fué y en qué consistió ese trato o contrato anti-constitucional a que alude.

El Sr. Cánovas podrá decir lo que quiera respecto a la política seria que tiene que hacer su partido; pero los órganos de éste en la prensa, continúan diciendo al gobierno liberal que por habérselo ido los sargentos presos, está él poco menos que en el caso de marcharse también.

La Epoca, apelando a la nota amarga, se expresa de este modo:

«Por lo que hace al gobierno, sería una suprema injusticia turbar la paz y el reposo de que disfruta en sus alturas olímpicas, adonde no ha de llegar el murmullo de los descontentos o maldicientes, sino las espaldas del incienso y perfumes que en su olor se queman en ciertos pebeteros. ¿Qué ha hecho para merecer censuras en el asunto, más que proceder con una magnanimidad y elemental dignidad de Tito, cuando trató del castigo de los jefes de la sublevación de Setiembre? Por aquellos estaban en la cárcel los sargentos de San Francisco, y éstos han sido tan generosos, que en vez de mostrar rencor contra los que los habían traído a tal situación, les han indicado cómo se recobra la libertad y pueden prepararse para nuevas empresas.»

Con tal magnanimidad y con tolerancia pacientemente que se proclama el derecho de insurrección, el gobierno acalla todas las murmuraciones, y sus amigos se hallan en la más firme actitud para atonar cánticos de alabanza y al propio tiempo fulminar sus rayos contra los que llevan su osadía hasta censurarle.

Ya puede el Sr. Cánovas decir lo que aquel viejo que había sido de carácter imperioso, y como le dijese que con los años hasta eso se acababa, respondía:

«Pues, ahora mando más que nunca; porque necesito mandar diez veces una cosa para que la hagan siquiera una vez.»

El Diario Español clama con razón sobrada contra la frecuencia con que se ejerce la gracia de indulto. A esta facilidad atribuye la creciente criminalidad que tiene hoy preocupados los ánimos.

Otros colegas nuestros se han expresado ya en términos semejantes.

La Gaceta continúa, sin embargo, dándonos a diario nuevos ejemplares de esa gracia.

«Pero, ¡hija!—decía el confesor de una actriz a su penitente—¡seguimos lo mismo en punto a favores a

los amigos, á pesar de mis amonestaciones y penitencias?
—¿Qué quiere usted, padre!—contestaba la actriz—jellos los cuestan tanto, y á mí me cuestan tan poco.
Lo mismo que dirá de los indultos el Sr. Alonso Martínez.
Al fin, son más fáciles de dar que las canongías ó los juzgados.

EL AMOLADOR DE TIJERAS

Menos la señora Mónica, que aquel día se había puesto en el escalón de la casa á reparar la costura, y su nieta, muchacha fresca y alegre como margarita de quince hojas, que á su lado soleaba el cobertor entreteniéndose en formar accidentadas caeceras, la demás gente del pueblo permanecía dentro de las casas; así es que el aspecto de las dos ó tres calles del lugar no podía ser más sosegado, si se exceptúan aquellos sitios donde, picando los gusanillos y desperdicios, se revolaban las gallinas y zarandeaban sus plumas, cubriéndose de una alborotada lluvia de desperdicios.

El día era tibio y sereno; uno de esos días agradables de invierno en que los rayos de sol anaranjados esmaltan de suave terciopelo los campos, y se apoyan en la cabeza de los lagartos, que, revividos, asoman á la oscura grieta de las albardas.

Gozando de tiempo tan bonancible, se aproxima al lugar el incansable amolador de tijeras, cargado con el voluminoso aparato de su industria, y rumia no sé qué palabras, chapurradas al parecer, pues los aires de la persona delatran procedencia extraña, si bien no se sabe á punto fijo á qué raza pertenece.

Lleva la cara greda cayendo sobre el cuello; á los lados de la pronunciada nariz, tan pronunciada que parece convertir al hombre en ente de dos narices, se abre un cuello de levita de esas blindadas de remiendos, la cual baja hecha trizas por su cuerpo y le cuelga unas enaguetas á la cintura, que pregonan á cómicar voces la gentileza y donaire del personaje; bajo la enagueta de paño hacen ángulo hacia las rodillas unos pantalones, que así tuviera el hombre veinte vaciaduras aseguradas como ellos pasan de las dos mil chapas y contrachapas, los pies van metidos, excepto en los dedos pulgares, en unos tales y tan imposibles zapatos, que no hay medio de mirarlos sin que vaya la vista á clavarse en un grupo de juanetes; todo el cuerpo del sin ventura se muestra engalanado de la más dolorosa manera, y en la cabeza, para completar su deslumbrador atavío, luce un medio sombrero de copa, entregado por completo al derrengamiento, donde por las partes más impensadas asoman los mechones de la melena, como moños de zarzas por el muro. Con esto, y con el hombre menos persona en cosa de una cuarta, por el hombre donde lleva ensartado el borrico, queda á la consideración del lector la figura del bohemio, que por más señas bizca notablemente de un ojo, y cuando parece que mira al palto mira á la tajada.

—Amolador tijeras!—pregona en un chapurrado castellano así como pone los pies en la primera calle, y siendo cierto que allí donde no hay incidentes el menor atrae los ojos y el espíritu, empiezan á asomarse de las casas, primero los muchachos, y después las mujeres, para recrearse en la contemplación del viajero, que, como acostumbrado á ver caer sobre sí miradas investigadoras, no para la atención en cosa ninguna, y desde luego se entrega á la zumbia y á la chacota, bien como el abatido jumento á los varazos.

Los pequeños se fijan ante todo en la rueda del aparato, confiada en la hendidura por una delgada correa, que al poner el artista el pie sobre el torno, gira y gira como por arte maravilloso.

El hombre llega paso tras paso y pregon tras pregon al sitio donde cose, sentada al sol, la vieja, y como ésta mastica á la sazón con la tijera un pedazo de trapo, sin que el instrumento fuera suficiente á cortar.

—¿A ver?—dice—¿tendrán arreglo estas tijeras?
Y entonces, una sacudida del amolador derriba el borrico de su hombre, y una vez en el suelo, coge entre las manos el cortante que le alarga la abuela, y mirándolo de un modo atravesado para hacerle el examen necesario, responde dándose humos de autoridad, mezclados con otros de perdonavidas:

—Malas quedaron para arreglo; pero si su merced quiere pagarlo, se compondrán por cosa de real y cuartillo.

—¿Real y cuartillo! ¿pero está usted loco, criatura?

—¿Apañá ó no?—añade el amolador dispuesto á echarse al hombro la carga.

—¿A usted sí que hace falta apañarle la cabeza. ¡Pues hombre!

—¡Vaya con el tío si es carero!—dice la muchacha, haciendo con una pulga lo del soneto de Lope de Vega.

El paciente sigue su marcha interrumpida; y como á la sazón se encuentra á un chiquillo que camina comiéndose un pedazo de pan, hacia la escuela, le pregunta por la zapatería del pueblo, y allá se endereza con la codicia de hacer un buen ajuste de chavetas.

La zapatería está á aquella hora en movimiento, pues ha llegado un campesino á probarse unas botas, y todo se vuelve ir y venir con el calzador y los polvos escurridos, porque el vanidoso pastor encargó el calzado tan estrecho, que ahora suya y resuda para ver de meter los pies en los huecos.

—Amolador tijeras!—canta el amolador en la esquina de la calle; y llamado que es por el maestro, descarga complaciente su borrico, y pide lo que hay necesidad de amolar.

—Estas cuchillas ¿á ver? vacíelas usted bien, que rebanen sin esfuerzo el material.

—En seguida—contesta, aperebiéndose á la tarea ambulante.

Y sin saberse por dónde, llega á la puerta de la zapatería un buen golpe de chiquillos y mujeres con el objeto de contemplar la operación del afíle. De estas, una, espulga sobre la falda, sentándose en el suelo, el plato de lentejas que habrá de echar en el puchero; otra se afianza la aguja á la cintura y le da con ligereza á las agujas de la calceta; la de allá echa unos cuchillos al pantalón de su marido, y por su parte los muchachos dejan ir los ojos tras las operaciones del amolador, que empieza á levantar chirridos de la piedra aplicando la primera cuchilla, y arranca al asperón una rizada pluma de fuego que choca en la encallecida mano del que afíle.

—¿No se quema, oye!—dice un muchacho á otro, fijándose en el furioso raudal de chispas.

—Será que no es candela, ¿verdad?

—Yo no sé; pero retiraría la mano si fuera.

El artista no se fija en nada de lo que le rodea; tras de humedecer la cuchilla y limpiarla para hacerla una cortadura de prueba en la mano, da vuelo á la correa á fin de engendrar el movimiento, y otra vez vuelve á adelgazar el filo y á arrancar raudales de chispas á la piedra.

—Oye, Dolores—dice bajando la voz una de las mujeres:—parece que te echa miradas el hombre.

—No muer, si es á tí; repara cuando mire; lo que es como es bico....

—Pues hija, otra es la que se saca en limpio, por que á mí me mira con el izquierdo, pero tú le entras por el derecho.

El palto, mientras tanto, sigue su trajín fatigoso, y lucha por hospedar los pies en el calzado; ya á fuerza de agacharse se le ha caído dos ó tres veces la petaca dando sonoros barrigazos en el suelo; el chiquillo le asoma por entre las vueltas de la faja, y el

hombre no puede barajarse con tanta cosa como le hostiga.

Por fin escurre el pie con rechimientos del material y saltarse de puntadas del pespunte, y el mozo, que en tocante á calzado diario dice «perdone usted, por Dios» á los tacones,—queda montado como en dos largos zancos que le impiden echar el paso á su deseo.

Después de una serie de miradas á las botas, donde se mezclan los torzales de todos los colores, el lugareño sale á la puerta de la calle para darse el gusto de que le vean con los pies tan al cabo de primeros y circunstancias.

Pero leyes secretas de enamorados, que surgen cuando menos se piensa en ellas, hacen que en aquel momento llegue á incorporarse al cuadro del amolador la que es su faro humano y divino, y en la pendiente del empujado, quédanse parados una frente á otra, echándose fuertes garas con la mirada.

—Venturoso quien te ve, Maripepa,—dice, llevándose la vista á las botas del mozo, incitando así á mirarla á su novia.—No parece sino que te pones como la luna cuando voy á verte á tu casa; miá ti, que los corazones no son de piedra, mujer.

—En eso podías dar, cuando hace siete días que no vienes al pueblo; no será gana la que tengas de verme.

—Calla Maripepa, que en tocando á ese punto, el cerebro quíe saltarse de la cabeza, y me se va la vista con que te miro.

—En fin, adios, que nos está mirando la gente.

—¿Janta la noche que te vea.

El mozo empieza después á bajar la pendiente del empujado, y sease su ninguna costumbre de andar con zapatos de tacones, sea que su emoción manifestada á Maripepa fuese real y no fingida, ello es que al pasar cerca del borrico del amolador, se le enreda un pie en otro de los del aparato, cae éste con gran estruendo en medio de una estrepitosa carcajada del auditorio, y el campesino rueda por la pendiente dando trechas ridículas, sin poder detenerse en su caída.

—¿Qué chusco!—dice ahí la liebre!—grita una mujer con grande zumba.

—Mal rayo te parta!—ruge colérico el amolador, sacado de sus casillas por el palto.

—¡Eh! ¡eh!—exclaman los chiquillos, haciendo burla de la despiadada al campesino.

Este se levanta por fin, todo magullado, desvia los ojos del sitio en que se halla la gente, y rojo como una guinda, de vergüenza, traspone la inmediata esquina de la calle.

Rodando de escena en escena, el amolador recorre todas las calles del lugar; antes de que cierre la noche y después de tomar su piquisitas en la posada, se interna en la vereda que traspone la lejana sierra, y camina buscando otro de los pueblos de la comarca.

Su silueta se va borrando en la distancia á medida que adelanta sobre los campos, y adquiere los perfiles indecisos que da la escasez de luz á los objetos.

Su marcha es vista por alguien que desde el pueblo se entretiene en grabar en sus pupilas la visión, y siente ese pesar extraño que deja en el alma la figura humana que se aleja, muy semejante al que produce la estrella que traspaesa el horizonte y al de la canción que se extingue sobre los campos.

Cuando el amolador llega á destacarse como un muñeco en el pico de la lejana sierra, ya el aligido astro de la noche saca canteloso las sombras de los arbustos, y en la faja azul de mar tendida en el límite de la costa, cabrilla y se rompe el soñoliento rayo de la luna, que se dilata en ríes de fugitivas escamas hasta la linde oscura de los pedriscos.

S. RUEDA.

TELEGRAMAS

LONDRES 8.—La causa de la disolución de la Cámara popular de Dinamarca, ha sido el acuerdo tomado por la mayoría de la comisión de presupuestos de la misma, desechando el proyecto del gobierno relativo á un crédito extraordinario para gastos de guerra.

Se cree que la disolución no resolverá el conflicto, pues se espera que las elecciones de la nueva Cámara serán contrarias al gobierno.

PARIS 8.—A juzgar por los telegramas que se están recibiendo de la regencia de Túnez, el terremoto que se ha sentido en algunos puntos de aquel país y en particular cerca de Seissa, ha causado daños de consideración.

Una población llamada Djemal ha sido destruida casi por completo, resultando muchas desgracias personales.

PARIS 8.—Los periódicos publican hoy el texto de una carta que el emperador de Alemania ha dirigido á la junta central de las sociedades alemanas de la Cruz Roja.

El emperador se expresa en estos términos: «Aunque mantengo la esperanza de que los esfuerzos hechos para conservar los beneficios de la paz al pueblo alemán no serán infructuosos, no puedo menos de dar las gracias á las sociedades alemanas de la Cruz Roja, por el celo é interés con que cumplen también su misión en las épocas de calma.»

PARIS 8.—Más de mil operarios de la fábrica de tabacos de Marsella están en huelga.

Se fundan principalmente en la mala calidad del tabaco, que hace más penosa y difícil su labor.

Anoche fueron recibidas por el prefecto, á quien pidieron la destitución de algunos de los empleados de la fábrica.

Se espera que las autoridades conseguirán que las operarias vuelvan á su trabajo.

PARIS 9.—El ministro de Negocios extranjeros Sr. Flourens, ha recibido oficialmente esta mañana á los delegados de la Asamblea búlgara.

DECLARACIONES DEL GENERAL LOPEZ DOMINGUEZ

A nuestros suscritores de provincias, dimos ayer la siguiente relación que de una conferencia entre el general Lopez Dominguez y un corresponsal de *Le Matin*, nos facilitó la Agencia Fabra.

Uno de los corresponsales en Madrid de *Le Matin*, que desea dar á conocer de una manera imparcial las opiniones de los principales hombres políticos, ha tenido la bondad de facilitar copia á la *Agencia Fabra* del siguiente despacho dirigido á dicho diario, en el cual refiere una conversación con el general Lopez Dominguez.

MADRID 8.—«En vista de la disidencia que ha surgido recientemente en el seno del partido de la izquierda liberal, de la que es jefe el general Lopez Dominguez, y como creo que este partido está llamado á representar un papel en las peripecias de la política española, me he presentado á este distinguido general solicitando me concediera una entrevista, á la que benévolutamente ha accedido.

«He aquí nuestra conversación:

El corresponsal.—¿Cuál ha sido la causa de la disidencia que ha ocasionado la separación de nuestro partido de un diputado y un senador, los Sres. Becerra y Rojo Arias, individuos de su Junta directiva?

El general.—Hacia algún tiempo que venían dibujándose dos tendencias que deben tener los partidos para el desarrollo y el triunfo de sus principios.

El corresponsal.—¿Queréis tener la bondad de explicar cuáles eran esas tendencias?

El general.—Se han revelado en el Parlamento. Ientras en mis discursos hacia yo alarde de enérgica osición al gobierno del Sr. Sagasta, cumpliendo así

alimento los acuerdos tomados por la Junta directiva de mi partido, de que son miembros los Sres. Becerra y Rojo Arias, estos señores marcaban una tendencia benévola y de aproximación á la política del gabinete Sagasta, contraria, como os he dicho, á nuestros acuerdos y á la disciplina de la izquierda, y por consiguiente, perjudicial á nuestros fines, que consisten en sostener nuestros principios liberales, los más liberales dentro de la monarquía, y que considero abandonados por el Sr. Sagasta y su gabinete.

El corresponsal.—¿De qué época data el partido de la izquierda liberal?

El general.—Tuvo origen en 1888. Hallábase al frente del gobierno el Sr. Sagasta, que había figurado en el partido liberal, de que era jefe el duque de la Torre, y cuyos principios se encarnaban en la Constitución democrática de 1869. Precisamente para que se ensayasen en el gobierno estos principios liberales, el malogrado monarca Alfonso XII separó de su lado al partido conservador, que tiene por jefe al Sr. Cánovas del Castillo, y puso las riendas del Estado en el que se consideraba y era en aquella época el partido más liberal dentro de la monarquía, pero el señor Sagasta, faltando á sus compromisos, abandonando los principios de la Constitución de 1869, y defraudando los propósitos del perspicaz monarca, gobernaba con los mismos principios y las mismas leyes del partido conservador.

El corresponsal.—¿Por qué se separó el mariscal Serrano de Sagasta?

El general.—Casi lo tiene usted ya contestado en su anterior pregunta. El mariscal Serrano, jefe del partido liberal dinástico, representado en el gobierno por el Sr. Sagasta, veía con pena defraudadas las esperanzas fundadas en este hombre público, y entonces se decidió á levantar la bandera de los principios democráticos, constituyendo bajo su jefatura el partido de la izquierda liberal que debía atraer al campo de la monarquía fuerzas democráticas separadas de ella desde la Restauración que se habían declarado republicanas. Feliz fué y leal la inspiración del señor duque de la Torre; pues despreciado el Sr. Sagasta, no sólo por su mala gestión política y administrativa, sino por su insuficiencia para conservar el orden y la disciplina del ejército, quebrantados en Badajoz y otras partes. S. M. hizo oportuno uso de su prerrogativa, llamando al gobierno al partido de la izquierda liberal con la presidencia del difunto Posada Herrera, bajo los auspicios del mariscal Serrano, que desempeñó la embajada de España en París, y ocupó la presidencia del Senado, para que se realizaran las reformas liberales que no había introducido en el gobierno el Sr. Sagasta. En aquel ministerio acepté yo la cartera de la Guerra, habiendo expuesto antes á S. M. mi plan completo de las reformas militares que el ejército necesitaba y que S. M. se dignó aprobar. Séis que aquel ministerio presentó á las Cortes su programa democrático: sus reformas militares, sus tratados de comercio, pero el Sr. Sagasta que contaba con la mayoría parlamentaria, derrotó al gabinete Posada, á pesar de la promesa formal que había dado á S. M. de apoyar al gabinete de la izquierda, conducta desastrosa que ocasionó la vuelta prematura al poder del partido conservador.

El corresponsal.—¿Qué consecuencia puede tener la disidencia?

El general.—Para la izquierda ninguna que le perjudique, porque la izquierda restablece la unidad de miras y de conducta que los Sres. Becerra y Rojo Arias perturbaban con sus tendencias de aproximarse al gabinete Sagasta.

El corresponsal.—¿Qué esperáis de la política de Sagasta?

El general.—Un fracaso completo, porque formado su gabinete con elementos heterogéneos, siguiendo la misma política que siguió en su anterior administración, los resultados habrán de ser necesariamente los mismos, y ya puede usted ver los síntomas de descomposición de la mayoría, y ha visto usted la perturbación del orden, en Setiembre, en la misma capital de la monarquía, y no será extraño que veamos pronto alguna otra algarada, porque desgraciadamente las administraciones del Sr. Sagasta se distinguen de las del partido conservador, en que siempre se halla con aquellos comprometido el orden, sin satisfacer las exigencias liberales del país que es á lo que aspira, y la misión que tiene y que habrá de realizar el partido de la izquierda liberal, si se han de ver consolidados en España los principios democráticos y el orden más absoluto.

El corresponsal.—¿Por qué no aceptáis la embajada de París?

El general.—Yo no podía aceptar ese puesto sin cierta garantía para mi partido, por más que me lionseara representar á mi patria en la República francesa, ni ningún otro puesto ofrecido por el señor Sagasta, por la persuasión que tengo de que no ha de realizar en el poder su programa de la oposición, y porque no quiero aceptar ni la responsabilidad moral de apoyar un gobierno que considero funesto para los intereses del país y de la monarquía.

El corresponsal.—¿Aceptarías un puesto de honor si peligrara el orden público?

El general.—Sin vacilar un momento, como militar y como monárquico sincero, mi espada estará siempre á la disposición de este gobierno y de cuantos le sucedan, para la defensa de la patria, de la libertad y de la dinastía, personificada en Alfonso XIII, bajo la regencia de la augusta señora que dirige los destinos del país, durante la menor edad del monarca.

El corresponsal.—¿Creeis en la posibilidad de aproximaciones con otro partidos?

El general.—Creo que asistiremos pronto á la descomposición de la abigarrada mayoría ministerial, y que sus desprendimientos podrán dar lugar á nuevas combinaciones, ó á que se refundan los partidos de oposición que en las Cortes existen. Por mi parte, creo que los elementos más liberales de la mayoría y los que acepten nuestro programa, ingresarán en la izquierda liberal, que mantiene inólumne su bandera y su programa democrático, persuadido de que así defiende los intereses del país y de las instituciones.

El corresponsal.—¿Cuál es la política que seguiría la izquierda?

El general.—La inscrita en su bandera, sin que nada la retraiga de realizar sus principios, para que realizados éstos y satisfechas las aspiraciones liberales del país, desaparezcan hasta los pretextos para trastornar el orden que los gobiernos liberales pueden defender con mayor vigor y éxito que los partidos reaccionarios.

El corresponsal.—¿Creeis próxima la caída de Sagasta?

El general.—La creo próxima é inevitable; y me fundo en el abigarramiento de sus huestes, en las diversas y aun opuestas tendencias que se dibujan en el seno de la mayoría parlamentaria. Hasta ahora no ha comenzado á legislar, no ha hecho más que presentar proyectos en sentido tan conservador ó reaccionario, que no es posible que sean aceptados por la izquierda de su mayoría.

El corresponsal.—En la eventualidad de un cambio de gobierno, ¿quién creéis llamado á recoger la herencia?

El general.—La razón, la lógica, la situación del país, las necesidades de las instituciones, las circunstancias todas, aconsejan la formación de un gabinete que realice el programa liberal, que no ha realizado ni piensa, ni puede realizar el Sr. Sagasta, á pesar de haber sido llamado para plantear las reformas liberales que el mismo D. Alfonso XII quiso que se

realizaran, á fin de que se estableciera el turno pacífico de los liberales y los conservadores, que exige el sistema constitucional, dándose el fenómeno de que no se haya puesto en práctica el régimen liberal después de once años de restauración, porque el Sr. Sagasta ha gobernado con los procedimientos de Cánovas del Castillo.

El corresponsal.—¿Qué actitud debe tener España en el caso de una guerra europea?

El general.—Su situación geográfica, sus condiciones actuales, parece que aconsejan la política de neutralidad, de la que no deberá salir sino cuando lo exijan su dignidad ó la defensa de su territorio.

Pero esta neutralidad ha de tener un carácter: el de neutralidad armada, es decir, preparándose para ponerse en condiciones de defender la integridad del territorio.

EL ISLA DE LUZON

SUEZ 9.—Hoy ha salido de este puerto para el de Aden el vapor-correo de la Compañía Trasatlántica, *Isla de Luzon*.

LOS BÚLGAROS Y LA NEGATIVA DE FLOURENS

PARIS 9.—Se tiene noticia detallada de la entrevista que han tenido hoy los delegados del Parlamento búlgaro con el ministro de Negocios extranjeros de Francia, Sr. Flourens.

El presidente de la comisión, Grekoff, manifestó que la situación de Bulgaria es difícil.

Declaró que los búlgaros están dispuestos á hacer todas las concesiones compatibles con la independencia del país.

Añadió que la candidatura del príncipe de Mingrelia, es contraria á las instituciones liberales con que se rige el Principado.

El ministro francés contestó que recibía la comisión á título puramente privado, porque la Sublime Puerta, de la cual Bulgaria es tributaria, puede sólo hacer relaciones diplomáticas con las potencias para los asuntos referentes al Principado.

Dijo que, según su opinión, el mejor medio de salir de las dificultades presentes sería tener principalmente en cuenta los deseos de Rusia.

«Tal vez es lamentable—añadió—que la Regencia desechase en absoluto la candidatura del príncipe de Mingrelia. Francia, que debe sobre todo unirse al interés general de Europa, que es la paz, no puede hacer más que recomendar los medios más rápidos y seguros de llegar á una solución.»

Los delegados replicaron preguntando si las potencias desinteresadas en la cuestión podrían contribuir á que se encuentre una combinación aceptable.

A esto contestó el ministro, que la Puerta es la única potencia que tenía títulos para obrar de esta manera, y que en cuanto á Francia no tiene que desempeñar ningún papel particular en el asunto.

PARIS 9.—En una conversación que los delegados de la Asamblea búlgara tuvieron con un periodista de París, manifestaron que deseaban que Francia preparase el terreno de una avenencia entre Rusia y Bulgaria.

Según dijeron, desean que Rusia admita la regencia actual ó reconozca la Asamblea.

Dieron después á entender que si Rusia insistía en mantener la candidatura del príncipe de Mingrelia, los partidarios del príncipe Alejandro podrían tal vez conseguir la reelección de este príncipe. Al efecto, no sería extraño que lograsen derribar la regencia y disolver la Sobranje.

Rusia por lo tanto debe tener interés en mantener estos poderes para evitar nuevos conflictos.

Los delegados búlgaros marcharán á Roma el miércoles ó jueves próximo.

NAUFRAGIO

NUEVA YORK 9.—Un vapor procedente de Hamburgo ha naufragado cerca del Cabo Henry (Virginia) á consecuencia de una violenta tempestad acompañada de espesa niebla.

Dos botes salvavidas que salieron en auxilio del buque naufragado tripulados por 15 hombres, fueron volteados por una ola enorme, pereciendo todos; los naufragos y los salvadores.

BRAZA

PARIS 9.—El *Gaulois* dice que Brazza no marchará al Congo hasta principios de Febrero próximo.

LLegó BISMARCK

BERLIN 9.—Anoche llegó á esta capital el príncipe de Bismarck con objeto de tomar parte en la discusión del proyecto de ley aumentando el contingente del ejército en tiempo de paz.

NO ERA VERDAD

LONDRES 9.—Los rumores alarmantes concernientes á las relaciones entre Inglaterra y Turquía, son oficialmente desmentidos.

Fabra.

SECCION DE NOTICIAS

Dicen de Cádiz que en San Fernando se trata de celebrar una procesion cívica que revestirá gran solemnidad, con objeto de con lucir desde las oficinas militares de marina al palacio municipal los retratos de los generales Rodriguez Arias y Beranger.

A *El Correo* le parece este acuerdo un poco exagerado. Suponemos que no será por lo que se refiere al ministro de Marina y si por lo que toca al general Beranger, á quien el colega supone en inteligencias con el Sr. Romero Robledo.

Se dice que algunos diputados esperan ver el sesgo que tome la cuestión de adquisición de terrenos por parte de la Diputación provincial, para saber si deben ó no interponer al gobierno sobre este asunto.

De *El Siglo Médico*:

Se han acentuado notablemente los caracteres que consignamos en la última semana como presentados en los afectos reinales. Las bronquitis y tráqueas generalizadas han sido extremadamente frecuentes; también han sido numerosas las neumonías y pleuresías y particularmente las bronco neumonías y congestiones y hemorragias bronquiales. Muy frecuente ha sido en los niños el sarampion, y sigue siendo importante el número de los casos de difteria.

Ayer tarde se reunieron algunos diputados ingenieros, para seguir tratando del aumento en los sueldos, que ahora rebaja el Sr. Navarro y Rodrigo.

Segun vemos en *El Posibilista*, de Sevilla, el día 6 del corriente falleció en Jerez de la Frontera, víctima de una larga enfermedad, el Sr. D. Manuel María Gonzalez, una de las personalidades más ilustres y queridas de Jerez.

El Sr. Gonzalez, cuya biografía publicamos en nuestras columnas en el verano del año pasado, fue un modelo como padre, esposo y ciudadano, y al bajar al sepulcro deja un hondo vacío para cuantos vivieron á su lado: los obreros jerezanos han perdido con su muerte un protector cariñoso, y Jerez un ciudadano que contribuyó con loables esfuerzos á su prosperidad y engrandecimiento.

El Sr. Gonzalez, fundador de una, quizás la más importante de las bodegas de Jerez, ha dejado al morir considerable fortuna á sus hijos.

NOBRAMIENTOS DIPLOMATICOS

Admitida la dimisión del tercer secretario en la legación de Londres, Sr. Osma, han sido ascendido

terceros secretarios, por antigüedad, los señores D. Carlos Gassend y D. Francisco Durán, agregados diplomáticos que actualmente prestaban sus servicios en el ministerio de Estado.

También han sido ascendidos a terceros secretarios los agregados D. Roberto Dupuy de Lome, que queda destinado al ministerio de Estado, y D. Juan Mesa de la Cerda, que irá a la legación en China.

Dicen de Valladolid que el tren núm. 1 que salió anteayer de Rioseco, llegó a Valladolid con cuatro horas de retraso a causa de la copiosa nevada que obstruye la vía.

El tren núm. 2, que también salió del mismo punto que el anterior, a la una y media de la tarde, quedó detenido en Villarrubia.

El núm. 3 tuvo que retroceder a la Mudarra, sin poder pasar el kilómetro 22.

En sustitución del tren núm. 4, salió una máquina piloto con braceritos que activamente se ocupan en limpiar la vía, donde la nieve tiene, en algunos sitios una altura de más de cuatro metros.

LOS FONDOS ESPAÑOLES EN BERLIN

De las cotizaciones de los valores nacionales en la capital de Alemania, no dan noticias en los ministerios de Estado y Hacienda.

La Agencia Fabra no está, a juzgar por lo visto, en publicar telegramas de esa cotización.

De modo que a estas horas no sabemos qué es de nuestros valores en Alemania.

Ayer fué atropellado por el tranvía en el barrio de Salamanca, un cartero que quiso subir estando el coche en marcha, resbaló con tan mala suerte, que fué cogido por las ruedas, que le ocasionaron la fractura de una pierna.

En una balsa de Rondilla (Gerona) se ha encontrado ahogado y cubierto de hielo un pastor.

Manuel Lopez Ramirez (a Viscaya), ha sido capturado por la Guardia Civil del puesto de Estepa (Sevilla), como complicado en el robo de alhajas verificado hace poco en la colegiata de Osuna.

Ha sido detenido José Macías Romero, por la Guardia civil de Montellano (Sevilla), como autor de la muerte del vecino de aquel pueblo Diego Perez.

MIEDO

Ayer, de madrugada, en la Cuesta de Santo Domingo, el portero de la casa núm. 3, disparó varios tiros con objeto de llamar la atención de los agentes de la policía, a fin de que acudieran en su socorro, pues suponía que había ladrones dentro de la casa. La policía acudió y practicó un minucioso registro, sin encontrar nada que llamase la atención, mas fué tal el miedo que se apoderó del dueño de la casa, que tuvieron que permanecer los agentes de la autoridad todo lo que quedaba de noche vigilando la casa, sin que hayan aparecido los fantásticos malhechores.

Por el ministerio de Hacienda se ha nombrado una comisión que informe sobre la reforma de la ley de clases pasivas.

Dicha comisión la constituyen: El Sr. Quiroga Ballesteros, por el ministerio de Fomento; por el de Guerra, el general Coello; el Sr. Ródenas por el ministerio de Hacienda, y un director de cada uno de los demás ministerios.

Leemos en La Epoca:

«En uno de los jardines más céntricos de esta corte se dice haberse verificado esta mañana el segundo de los lances que había pendientes entre un título de Castilla, distinguido *clubman* muy conocido en los salones, y un joven oficial, hijo de un Grande de España que ejerce un cargo militar en palacio.

El lance parece haber sido a sable, resultando con una ligera contusión en un brazo el referido oficial.

Los diputados general Arando y coronel Sanchez Campomanes, que figuraban en las filas del partido liberal, se han hecho izquierdistas.

Se decía ayer tarde que el general Martinez Campos desempeñará la capitania general de Castilla la Nueva hasta Marzo, y en esta época le sustituirá el general Terrores, que para entonces estará ya en España.

El dueño del Bazar X ha regresado de su viaje al extranjero y comprado el surtido suficiente para su instalación en la calle de Espoz y Mina. Las obras están muy adelantadas, y piensa podrá abrirle al público en los primeros días de Febrero, para lo que no omite gasto alguno.

Firme en su propósito de inaugurarle con nuevos surtidos, realizará en la calle de Alcalá, 52, las ya reducidas existencias, hasta el 31 del corriente, que quedará cerrada la liquidación. Y para que esta sea total desde hoy hasta dicho día, hace la última rebaja de veinte y cinco por ciento, sobre los precios marcados. Como con razón o sin ella, el público está muy escamado de las rebajas de las liquidaciones, el dueño del Bazar X ofrece la garantía de que cualquier objeto en que se pueda demostrar (y esto es fácil) se ha alterado, será regalado, sin temor de que esto suceda, pues la buena fe es el lema y escudo de este establecimiento, tan apreciado de sus favorecedores.

EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

Los socios son pocos, pero bien avenidos, y no perdonan medio para hacer agradables estas interminables noches del invierno. Brevisima pareció la de ayer a todos los que asistieron a la velada del círculo.

En el salón no cabía un afilador cuando el maestro Arrieta, organizador de la fiesta, dirigió a modo de preámbulo unas pocas palabras (y no hay que decir ingeniosas siendo suyas) al auditorio.

Los Sres. Ramirez y Vanrell, alumnos del Conservatorio, alcanzaron justos aplausos cantando, acompañados al piano, el maestro Vazquez per trozos de *Favorita*, de *Las Vespers Sicilianas* y de D. Carlos: el Sr. Ruiz de Tejada, primer premio del Conservatorio de París, hizo prodigios de ejecución en el violoncello, y el Sr. Larregla tocó con admirable maestría el piano.

Manuel del Palacio recitó varias poesías delicadas y originales en el pensamiento, primorosas en la forma, como lo son todas las del ilustre poeta.

Hé aquí una de ellas, que tiene, además del mérito de su belleza, el de ser inédita:

¡No existe!

Te busco en vano, como la abeja busca las flores en que libar; como las olas buscan la playa, como al acero busca el imán.

Te busco en medio de la fortuna, en los placeres que el amor da, de las lisonjas en el arrullo, en los halagos de dulce paz.

Te busco ansioso, de noche y día, ¿dónde te ocultas, que aquí no estás? solo he logrado saber tu nombre; sé que te llamas felicidad.

Una cabaña junto a una fuente, una barquilla sobre la mar, una palmera de fruto henchida y del desierto la inmensidad.

Un sol radiante, dorando el cielo, un dócil potro, fuerte y leal;

un sueño puro como el de un niño y una conciencia libre de afán.

Una voz grata, que cante y ría, un rostro bello que contemplar, un alma joven que nos comprenda: ¡eso se llama felicidad!

Para que la fiesta fuese completa, en el salón no se veía una cara fea. Y cuenta que abundaba el bello sexo.

Parecía que los pintores habían congregado allí las cabezas más hermosas salidas de sus paletas.

Quinina dulce. Económica y sin rival contra calenturas, inapetencia etc. Dr. Santoyo Linares.

Por disposición del director de Seguridad, anoche se instaló en la portería una mesa para que los señores periodistas puedan tomar los datos que crean necesarios.

Agradecemos al Sr. Daban la galantería con que distingue a la prensa.

En las Ventas del Espíritu-Santo se promovió ayer una rifa entre un paisano y cuatro soldados de Ingenieros, infringiendo uno de ellos con el machete al primero una herida en el brazo.

Los soldados fueron llevados a la Capitanía general.

A las seis y media de ayer tarde fué detenido en el puente de Toledo un jornalero de 68 años de edad, por escándalo y haber amenazado con una navaja a los dependientes de consumos.

LA ALARMA DE AYER

Grande alarma se produjo anoche en Palacio, y más tarde en los altos círculos de la corte, y en los centros oficiales con la prolongada é inexplicable ausencia de la infanta Isabel, quien a las ocho no había regresado aún al real Alcázar.

Hé aquí, la explicación de lo sucedido.

A cosa de las dos salió la infanta de Palacio, con dirección al Pardo, donde se proponía dedicarse a la caza algunas horas. Acompañaban a doña Isabel la marquesa de Nájera, una de las señoritas de Puñonrostro y la de Chacon.

Iban en la expedición además del cochero un lacayo y el maestro armero.

El viaje hacia allá se hizo sin novedad. Pero a la vuelta, tratando de abreviar camino, el cochero tomó una vereda de atajo que creyó practicable, se extravió y fué a meter el carruaje en un camino pantanoso, inmediato a las Rozas, de donde fué imposible salir.

En tal situación, quiso la infanta utilizar los servicios del lacayo, pero resultó que éste no sabía cabalgar.

Hubo, pues, que acudir al maestro armero, que a pie se dirigió al Pardo en busca de auxilio. Pero el teléfono en este punto no funcionaba y no pudo, por lo tanto, darse aviso al Palacio.

Entre tanto, la infanta acudió al medio de hacer algunos disparos de escopeta para llamar la atención, y hasta hizo encender una hoguera sin que nadie acudiese. Es de advertir que a su ida había hecho retirar las parejas de guardias civiles que vigilaban su paso por la carretera.

En Palacio, mientras no dieron las siete, no produjo extrañeza la ausencia de la infanta. Pero cuando ya dieron las ocho sin que hubiese regresado, se alarmó la reina é hizo salir en averiguación de lo que ocurriese algunas parejas de la guardia real y un coche de colleras.

Pasaban las horas, y ni la infanta ni los destacados a su encuentro parecían.

Ya en esto, se habían enterado los ministros y las autoridades que acudieron al Palacio, disponiendo la salida de parejas de Guardia civil a caballo y husares para inquirir lo que hubiera sucedido.

Por fin un segundo coche salido de Palacio acertó a pasar por las inmediaciones del punto donde la infanta con las señoras de su compañía se encontraban, y trasladándose al mismo tomaron el camino de Madrid, escoltadas por algunas parejas, entrando en palacio a las once y cuarto, sin novedad, haciendo cesar la alarma.

Esta, fuera del real alcázar fué grande, dando ocasión a cálculos y comentarios que no hemos de repetir por lo arriesgados.

El famoso Melgar se ha separado de D. Carlos.

Razon ó motivo: Melgar estaba decidido por los Nocedales. Para que la jefatura del partido fuese a parar a estos señores, Melgar trabajaba como un desesperado. Los oídos de Doña Margarita y de Don Jaime eran placas de teléfonos cerca de los cuales estaba siempre la boca de Melgar diciendo que no había salvación para el carlismo, si la jefatura de éste no iba a D. Ramon Nocedal.

Pero D. Carlos decía que para Nocedales con uno había bastante, y que ya había aguantado a D. Cándido.

Resultado: que D. Carlos se enfadó y Melgar salió de la casa como si le hubieran atado una lata de petróleo a un apéndice de su persona.

Los de El Siglo Futuro decían ayer que volvería a su puesto, porque es insustituible.

No eran esas las noticias que daban los marqueses de Cerralbo y Valdeserrato.

CONSEJO DE MINISTROS

Debemos recordar que continúa la reserva en los ministros respecto a los asuntos que son materia de sus deliberaciones, como medio de que nuestros lectores se den explicación de lo deficiente de estas referencias? Pues démo por hecho.

Aun así creemos saber que los ministros se ocuparon extensamente en el examen de los presupuestos generales, dejándolos casi ultimados, pero no del todo, porque aún han de tocarse los parciales de algunos departamentos.

Un expediente de indulto de pena capital a dos reos de asesinato y resistencia a la fuerza pública en Cuba les ocupó mucho tiempo. El asunto es de tal índole, que el Consejo no pudo inclinarse a la clemencia por ninguno de los dos reos en el comprendido.

Se trató de la conveniencia de reunir las mayorías antes de que las Cámaras comiencen sus tareas, a fin de que el Sr. Sagasta les dé a conocer el pensamiento del gobierno, conviniéndose en que la del Congreso se verifique el sábado por la noche en la Presidencia, y en la noche del siguiente día, domingo, la del Senado.

A una y otra les será propuesta la reelección de los mismos señores que ya desempeñaron cargos en las mesas durante la legislatura anterior. Respecto a la comisión de actas del Congreso, serán reelegidos en su mayoría, pues algunos han obtenido cargos que les incapacitan: respecto de éstos no se ha pensado aún quiénes los sustituirán.

Expedientes de Hacienda y Ultramar se despacharon varios, cuya naturaleza é índole desconocemos.

Se trató ampliamente del proyecto de Código civil en el importante punto relacionado con el matrimonio, y la fórmula de éste convenida con el Vaticano, quedando resuelto este grave asunto, según dicen los amigos del gobierno.

El Sr. Moret parece leer a una Memoria de uno de nuestros agregados militares en legación de potencia de primera clase, sobre la organización de la fuerza pública en la misma.

Se habló también con bastante detenimiento de la

renuncia de la capitania general de Puerto-Rico, hecha por el Sr. Pavía, y de su sustitución; pero no se llegó a nada definitivo.

De la situación y pretensiones del brigadier Carmona; de la desaparición del de igual clase, Sr. Marín, de Cete, donde se hallaba; de la causa por la fuga de los sargentos, y de orden público tenemos por cierto que se habló no poco; pero no sabemos si algo se resolvió respecto del primero.

El Consejo duró de seis á ocho y media.

Muy en breve, tal vez hoy, publicará la Gaceta un decreto derogando el del general Lopez Dominguez que fijaba en tres años el plazo máximo de duración en los mandos y altos puestos militares.

Era una medida que no podía mantenerse.

Se habla de la imprescindible necesidad en que se verá el gobierno de relevar, por motivos puramente personales, a un diplomático encargado hoy de una misión especial que no es esencialmente diplomática.

GACETA OFICIAL

DE AYER.

FOMENTO.—Orden trasladando, en virtud de concurso, a la cátedra de Física y Química del Instituto de Toledo a D. Luis Moron y Garcia, catedrático de igual asignatura en el de Huelva.

Otra disponiendo que D. Pedro Marcolain y San Juan, catedrático de Física y Química en el Instituto de Teruel, pase a explicar la misma asignatura al de Málaga.

Dirección general de la Deuda pública.—Sección 1.ª.—Negociado 4.º.—Relacion de los créditos que han sido declarados caducados por acuerdo de esta Dirección general, con expresión del derecho primitivo, personas que han promovido el expediente, procedencia del crédito, su importe y causa de su caducidad, cuyo acuerdo se publica en cumplimiento de la ley de 19 de Julio de 1869, instrucción de 8 de Diciembre siguiente y decreto de 12 de Abril de 1881.

Dirección de la Caja general de Depósitos.—Esta Dirección general ha acordado los pagos que se expresan a continuación para los días 13 á 15 del corriente, de diez á dos de la tarde los dos primeros, y hasta la una el último.

Intereses de los depósitos necesarios en metálico de particulares.—Día 13.—Primer semestre de 1886, carpetas números 736 á 743 de señalamiento.—Segundo semestre de id., carpetas números 1 á 50 de id.

Día 14.—Segundo semestre de 1886, carpetas números 51 á 100 de señalamiento.

Día 15.—Segundo semestre de 1882, carpeta número 1.141 de señalamiento.—Primer semestre de 1883, carpeta núm. 1.079 de id.—Segundo semestre de id., carpeta núm. 1.047 de id.—Primer semestre de 1884, carpeta núm. 998 de id.—Segundo semestre de id., carpeta núm. 966 de id.—Primer semestre de 1885, carpeta núm. 924 de id.—Segundo semestre de idem, carpeta núm. 880 de id.—Primer semestre de 1886, carpetas números 744 y 745 de id.—Segundo semestre de id., carpetas números 101 á 151 de idem.

DE HOY

GUERRA.—Ley referente al retiro de los jefes y oficiales de la escala activa de todas las armas é institutos del Ejército.

PRESIDENCIA.—Decreto decidiendo a favor de la autoridad judicial una competencia suscitada entre el gobernador de Lérida y el juez de primera instancia de Balaguer.

Otro decidiendo a favor de la Administración una competencia suscitada entre el gobernador de Almería y el juez de primera instancia de Cuevas.

FELICITACIONES AL SEÑOR CASTELAR

Rúfals 5.—Identificado con la política de usted este su fiel admirador, le felicita con toda efusión por su último discurso y levantado patriotismo.—Tomás Vicente.

Aguilar de Campó 5.—Con verdadero entusiasmo felicito a usted por su último discurso. Cuento, como siempre, con su admirador y correligionario.—Timoteo Santos.

Quesada.—Felicito en mi nombre a nuestro ilustre amigo y querido jefe D. Emilio Castelar, por las atenciones que por su mérito le han dispensado los franceses, y por el discurso último pronunciado en el Congreso, en el que con su atrevida franqueza, prueba una vez más su valor y convicción en sus doctrinas que tanto le han negado nuestros enemigos ó adversarios.—Ricardo Moreno.

NOVEDADES TEATRALES

ESLAVA

Merienda de negros, sainete en un acto y en verso, original de D. Fernando Manzano.

El autor que en su primera producción consigue tener al público en constante hilaridad y que le aplaude al finalizar la obra, debe prometerse éxitos cada vez más lisonjeros y cultivar para ello los recursos que el buen gusto proporciona a quien los sabe escoger.

Merienda de negros es un agradable sainete pródigo en chistes y agudezas. Su argumento es bien trivial; uno novios que celebran sus bodas en un ventorrillo del radio de Madrid; un chulo ex-novio de la recién casada, que quiere á toda costa volver a sus antiguas relaciones, y que se vale de un cesante hambriento y tronado para que promueva un alboroto, entre cuya confusión pueda él hablar con la desposada y proponerla la fuga; apercibiéndose los convidados de la trama, huye el pretendiente raptor y cesa el infeliz cesante, recibiendo como postres la indulgencia del cónyuge.

El desempeño muy acertado por parte de la señora Pastor y de los señores Mesejo y Escrivá, quienes al caer el telon, fueron llamados con el autor señor Manzano, repetidas veces entre grandes palmadas.

MARTIN

Bajo la inteligente dirección de D. Eugenio Fernandez reanuda anteanoche sus tareas artísticas la compañía cómica-lírica de este teatro, constituida en empresa hasta la terminación de la actual temporada.

Dos juguetes cómicos se estrenaron con excelente éxito. El primero, titulado *Ya soy propietario*, es muy animado y gracioso, y abunda en lances cómicos del mejor gusto. Tiene varios números de chispeante música, sobresaliendo un duo que llevaron muy bien la Sra. Alarcon y el Sr. Vega.

Los autores, Sres. Navarro y Jimenez, salieron varias veces, justamente, llamados por el público.

Caralambo, gracioso juguete de los señores Perrin y Palacios, obtuvo desde las primeras escenas el favor del público. Esta obra vivirá mucho tiempo en los carteles. El maestro Reig ha escrito una bonita música, que fué repetida á instancias del público.

Los autores obtuvieron los honores del proscenio cuatro ó cinco veces.

La interpretación fué más esmerada de lo que se acostumbraba en aquel teatro. Las Sras. Iglesias, Alarcon y Duque, y los Sres. Vega, Talavera, Sua-

rez, Gonzalez y Rodriguez, desempeñaron con verdadero acierto sus respectivos papeles y se hicieron aplaudir con justicia.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL

Hoy lunes, día de moda, se pondrá en escena en este favorecido teatro la preciosa comedia del teatro antiguo (llamada de figuron) del insigne Rojas, titulada *Entre bobos anda el juego*, en la cual toma parte el primer actor D. Rafael Calvo.

PRINCESA

Mañana martes se verificará en este teatro, á las cuatro y media de la tarde, la función extraordinaria y fuera de abono, á beneficio de las actrices de dicho coliseo, poniéndose en escena *El Sarao*, el apéndice escrito expresamente para ese día *Las mujeres que matan*; finalizando el espectáculo con la representación de una estudiantina formada por todas las señoras de la compañía.

LARA

Hoy lunes se efectuará en este teatro el estreno del juguete cómico en un acto titulado *Cortar los vuelos*, original de un aplaudido autor.

DIMES Y DIRETES

Pero cómo está estropeando el lenguaje las noticias sobre criminalidad.

Dice un colega que un peluquero se trabó ayer de palabras con dos guardias de orden público «propiando a uno dos bofetadas monumentales».

Hombre ¡bofetadas monumentales! ¿y propinadas!

Pues ¡vaya una propina!

Otra noticia rara:

«Han sido presos cuatro sujetos que robaron un quinqué.—Se les encontró dos navajas de grandes dimensiones y una pistola.»

¿Juntarse cuatro para robar un quinqué?

¿Y armados hasta los dientes?

¿Cómo se va organizando eso!

Habla un colega de un emigrado republicano que ha cometido una estafa en San Juan de Luz, fingiéndose capitán de la Guardia civil.

Usted dispense, amigo.

Antes se había fingido republicano.

En Rusia van á construirse, para formar parte de los trenes, vagones iglesias.

El objeto es, según parece, que los empleados de los trenes puedan orir mira yendo de viaje.

¡Bien hecho! Lo que pierde el cuerpo, que lo gane el alma.

Y luego, que en caso de un choque, bueno es que tengan los muertos quien les eche responsos.

Allá por Medina del Campo han preso á un guarda-aguijas por robar 800 pesetas en billetes del Banco.

¡Vamos! ¡ya lo entiendo!

Cansado el hombre de ser guarda-aguijas, se ha metido á guarda billetes.

Lo malo es que en ese oficio también hay descarriamientos.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid, á la sombra, según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburo hermanos, Principio, 12, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 3.º centígrados sobre cero.
A las doce idem, 5 sobre 0.
A las cuatro de la tarde, 4.
A las seis de idem, 1.
La máxima fué 6 sobre 0.
La mínima, 4.º bajo 0.
El barómetro marca 700 milímetros.
Lluvia ó viento.

BOLSH

Madrid: contado, 65,80.—Fin de mes, 65,80.
Barcelona sin partes.
Paris: Particular, 00,00.

Santo de hoy.

San Nicanor.

ESPECTÁCULOS

OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—8 1/2.—Funcion 86 de abono.—Turno 2.º par.—Série 3.ª.—Lunes de moda.—Entre bobos anda el juego.

ZARZUELA.—No se ha recibido el anuncio.

PRINCESA.—8 1/2.—Funcion 7.ª de abono.—Turno 1.º impar.—Dora.—Intermedios, etc.

APOLO.—8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—Cádiz.

—Segundo acto de la misma.

COMEDIA.—8 1/2.—Turno 2.º.—El doctor Olmedo.

—Segundo acto.—Los demotios en el cuerpo.—La primera postura.

LARA.—8 1/2.—Turno 2.º par.—¿Quiere usted comer con nosotros?—En plena luna de miel.—Cortar los vuelos.—Pepe la frescachona ó el colegial desen-vuelto.

ESLAVA.—No se ha recibido el anuncio.

ALHAMBRA.—No se ha recibido el anuncio.

MARTIN.—8 1/2.—Ya soy propietario.—A mata caballo.—Caralambo.—Juez y parte.

VARIEDADES.—El premio gordo.—Haciendo la oposición.—Quien fuera libre.—Matasiete.

NOVEDADES.—No se ha recibido el anuncio.

CIRCO DE PRICE.—4 1/2.—«Un viaje á Suiza» por los célebres Hanlons-Lee en el que tomará parte la señorita doña Carmen Dauset, que bailará unas graciosas pelenas, y el actor Sr. Grau cantará á la guitarra unas malagueñas.

LICEO RIUS (Atocha 68).—Sesiones de patines todos los días de 9 á 12 y de 2 á 5 de la tarde.

BUENAVISTA.—(Café Teatro).—Piamonte 81 Salesas, 8.—Compañía de niños.—Funciones para el día 4.º.—Espiritu y materia.—El Vermout de Nicomedes.—Los tres Serapicos.

UNA ESCENA COMICA

Un corresponsal nos escribe el relato de la escena siguiente que tuvo lugar en Burdeos en uno de los cafés vecino del «Gran Teatro».

El fabricante de una pastilla pectoral que hace competencia á las del Sr. Géraudel, está de repente acometido por una tos furiosa.

«Toma Vd., le dijo un extranjero, chupa esta Pastilla Géraudel, que su tos se ha de parar instantáneamente.

«No! no! jamás! dijo el infeliz sofocándose, si esta Pastilla aliviárame, sería para el Sr. Géraud el mejor reclamo.»

BARCELONA.—Fernando VII, 19.
SEVILLA.—Sierpes, 17.
MÁLAGA.—Granada, 1.
HABANA.—O'Reilly, 102